

Hermenéutica de la misericordia

Una lectura de la bula *Misericordiae vultus**

Hermeneutic of mercy
A reading of the bull *Misericordiae vultus*

Pablo Carlos Sicouly

Centro de Estudios de la Orden de Predicadores (Buenos Aires)
pcsicouly@gmail.com

Resumen: La bula de convocación al Jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae vultus* (11 de abril de 2015) del Papa Francisco asume la afirmación de santo Tomás de Aquino sobre la misericordia como el atributo que más adecuadamente manifiesta la omnipotencia de Dios y ofrece una “hermenéutica de la misericordia”: una comprensión y presentación integral de la fe, de la relación del ser humano con Dios y de la existencia humana a la luz de la misericordia divina, que puede verse en relación con la comprensión tomasiana de la misericordia como “raíz primera” (“prima radix”) de todo el obrar divino, e invita a profundizar en ella como camino privilegiado de aproximación al misterio de la persona humana y su dignidad. Destacar el lugar de la misericordia como valor fundamental en la cultura y la sociedad humana constituye una contribución propia e insustituible, que la fe y la teología pueden ofrecer en el marco del diálogo interdisciplinar contemporáneo. En tal contexto, la reflexión de Tomás de Aquino se manifiesta como un aporte original, valioso y actual y como fuente de inspiración y motivación en favor de una “cultura de la misericordia”.

Abstract: The Bull of Indiction *Misericordiae Vultus* (April 11, 2015), with which Pope Francis announced the Extraordinary Jubilee of Mercy, quotes Thomas Aquinas’ sentence on mercy as the way in which God particularly manifests his omnipotence. The bull develops a sort of “hermeneutic of mercy”: a comprehensive view of Christian faith, the relationship of the human being to God, and of human existence in the light of divine mercy, which can be put into relation with Aquinas’ understanding of mercy as “first root” (“prima radix”) of the whole of God’s action. The text invites to deepen in the mystery of divine mercy, as a privileged approach to the mystery of the human person and its dignity. Pointing out at mercy as a fundamental value for human culture and society is an own and irreplaceable contribution of Christian faith and theology in the present interdisciplinary dialogue. In that context, the view of Thomas Aquinas appears as an original and valuable contribution, a source of inspiration and motivation in favor of a “culture of mercy”.

* Texto ligeramente ampliado de la presentación en la XL Semana tomista (“Persona e interdisciplinariedad”), en la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 10 de septiembre de 2015.

Palabras claves: Misericordia, Hermenéutica, Papa Francisco, Tomás de Aquino, *Misericordiae vultus*.

Keywords: Mercy, Hermeneutic, Pope Francis, Thomas Aquinas, *Misericordiae vultus*.

En septiembre de 2014 me he referido a la virtud de la misericordia y a la presencia de Tomás de Aquino en relación con dicho tema en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco¹. El 13 de marzo de 2015 el santo Padre anunció un Año santo de la misericordia, desde el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción y quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II, hasta el 20 de noviembre de 2016, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. La convocación a dicho Jubileo extraordinario tuvo lugar a través de la Bula *Misericordiae vultus*, el rostro de la Misericordia del Padre, que es Jesucristo, del 11 de abril de 2015. Continuando la reflexión anterior, hago aquí referencia a lo que podría llamarse una “hermenéutica de la misericordia” en dicha bula, en relación con Tomás de Aquino citado en ella, y con la temática de la persona y la interdisciplinariedad². Entretanto, el Papa Francisco ha publicado el 20 de noviembre de 2016 la Carta Apostólica *Misericordia et misera* con ocasión de la conclusión del año jubilar.

1. ¿Una “hermenéutica de la misericordia”?

La bula *Misericordiae vultus* ofrece, especialmente en sus primeros doce números, una notable síntesis sobre la misericordia, considerándola tanto desde la perspectiva teológica del misterio de Dios mismo, en su obrar y su ser, como desde la persona y la comunidad humana en sus diversas dimensiones. En tal sentido, pienso que se puede percibir allí –aun si la expresión como tal no se encuentra en el texto– una “hermenéutica de la misericordia”³,

¹ P. C. SICOULY, “La virtud de la misericordia: primacía y dimensiones. Tomás de Aquino en *Evangelii gaudium*” en: <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/virtud-misericordia-primacia-dimensiones.pdf>>.

² Objeto de la XL Semana Tomista.

³ La expresión “hermenéutica de la misericordia” no aparece hasta el presente, en la medida en que he podido ver, en los textos del Papa Francisco, aun cuando pueden encontrarse formulaciones cercanas incluso en escritos previos a su pontificado. He podido encontrarla referida a su pensamiento en la conferencia de Walter Kasper, “Ekklesiologische und ökumenische Vision von Papst Franziskus”, pronunciada el 28 de enero de 2015 con ocasión de la “Thomas-Akademie 2015” en la Facultad de Teo-

una comprensión y presentación de la fe, de la relación del ser humano con Dios y de la existencia humana a la luz de la misericordia, que se ilumina a la vez desde el misterio de la revelación del Amor divino y desde la dignidad y vocación de la persona humana, como destinataria bendecida e interlocutora corresponsable de la misericordia divina. Esta tarea-misión compete de un modo especial a la Iglesia y a los fieles cristianos, en el marco de la cultura, las culturas y la creación toda. A continuación haré referencia a algunas de las expresiones que pueden fundamentar esa lectura.

Misericordiae vultus afirma en sus primeras líneas, refiriéndose a la misericordia, que “el misterio de la fe cristiana parece encontrar su *síntesis* en esta palabra”⁴. Esta expresión “síntesis” se aplica en relación con la afirmación inicial de Jesucristo como “el rostro de la misericordia del Padre” en quien, conforme a la enseñanza de la Constitución dogmática *Dei verbum* del Concilio Vaticano II (n. 4) citada en dicho número, se da la plenitud de la revelación divina, a través de su presencia y manifestación: sus palabras, sus gestos, su misterio pascual, expresión que la bula asume y a la vez reformula, haciéndola culminar en la revelación de la *misericordia divina*: “Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios”⁵.

La importancia y centralidad de la misericordia para la comprensión del misterio de Dios y del ser humano es explicitada con una cuádruple afirmación, que en su misma formulación parece querer subrayar la inseparabilidad vital e histórico-salvífica de la dimensión divina y humana de la misericordia.

“Misericordia: es la *palabra* que revela el misterio de la Santísima Trinidad [...] es el *acto último y supremo* con el cual Dios viene a

logía de Sankt Georgen, Frankfurt/Main: <http://www.sankt-georgen.de/video/thomas_akad_28_01_15.php>.

⁴ FRANCISCO, Carta ap. *Misericordiae vultus*. Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia (11 abril 2015): AAS 107 (2015). En adelante: *MV*. Las cursivas en las citas son mías, salvo que se indique lo contrario. Ellas apuntan a destacar no el uso del término “misericordia” como tal, sino la dinámica o “hermenéutica” contenida en las diversas expresiones, así como su orientación a la persona.

⁵ *MV*, 1: AAS 107 (2015), 399; cf. *DV*, 4: AAS 58 (1966), 818-819: “Quapropter Ipse [Jesus Christus] tota Sui ipsius praesentia ac manifestatione, verbis et operibus, signis et miraculis, praesertim autem morte sua et gloriosa ex mortuis resurrectione, misso tandem Spiritu veritatis, revelationem complendo perficit ac testimonio divino confirmat, Deum nempe nobiscum esse ad nos ex peccati mortisque tenebris liberandos et in aeternam vitam resuscitandos”.

nuestro encuentro [...] es la *ley fundamental* que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida [...] es la *vía que une* Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”⁶.

La afirmación parte de la contemplación del misterio de Dios Trinidad (*theologia*), para continuar con su obra creadora y redentora (*oikonomia*), con la “ley fundamental” de la relación interpersonal de los seres humanos, que al contemplarse a su luz se perciben como prójimos, y culmina en el horizonte de la unión del ser humano con Dios: la “esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”, dada la primacía del amor divino que invita a la conversión.

Santo Tomás de Aquino es mencionado en el n. 6 del documento –a modo de anticipación, antes incluso de la explicitación del tema en la sagrada Escritura–, recogiendo su afirmación de que “es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia”⁷. El texto recoge asimismo la antigua oración litúrgica: “Oh Dios, que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón”⁸, cuya valoración y presencia en la obra de santo Tomás ha destacado Yves Congar⁹. *Misericordiae vultus* destaca que “las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios”, una afirmación que puede interpretarse como una referencia a la discusión en curso en las últimas décadas en campo de la teología sobre la relación entre omnipotencia, impassibilidad y compasión divina¹⁰.

⁶ MV, 2: AAS 107 (2015), 400.

⁷ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, q. 30, a. 4: “misereri ponitur proprium Deo: et in hoc maxime dicitur eius omnipotentia manifestari”.

⁸ MV, 6: AAS 107 (2015), 402: Oración colecta del XXVI domingo del tiempo ordinario: “Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas”.

⁹ Y. CONGAR, “La misericordia, atributo soberano de Dios”, en *Los caminos del Dios vivo*, Barcelona, Estela, 1964, p. 70; cf. TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 25, a. 3, ad 3; II-II, q. 30, a. 4. Congar (p. 66) menciona que se trata de un texto “sin paralelo en la obra de santo Tomás”.

¹⁰ MV, 6: AAS 107 (2015), 402. La bibliografía sobre el tema es muy extensa. Cf. p.ej., BENEDICTO XVI, Enc. *Spe salvi*, 39: AAS 99 (2007), 1017; G. EMERY, “L’immutabilité du Dieu d’amour et les problèmes du discours sur la ‘souffrance de Dieu’”, en *Nova et Vetera* 74/1 (1999) 5-37; J. KEATING, TH. J. WHITE (eds.), *Divine Impassibility and the Mys-*

A la luz de los testimonios de la sagrada Escritura, la bula explicita el papel de la misericordia como paradigma del obrar divino y manifestación del ser de Dios. El binomio “paciente y misericordioso” describe a menudo en el Antiguo Testamento “la naturaleza de Dios” y las acciones de la historia de la salvación manifiestan que la bondad divina prevalece sobre el castigo. Los salmos proclaman la misericordia divina no como una “idea abstracta”, sino como “una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo”, de un amor “visceral”, que “proviene desde lo más íntimo [del misterio de Dios] como un sentimiento profundo [...] de ternura y compasión, de indulgencia y perdón”¹¹.

La perspectiva de una *hermenéutica de la misericordia* se manifiesta una vez más a partir de la lectura del salmo 136, que ocupa un lugar central en el culto de Israel y recorre contemplativamente la historia de la salvación con su estribillo “eterna es su misericordia”, recordando MV que “antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia”, y que la misericordia es la *luz* y el *horizonte* en que acontecen y han de ser comprendidas la institución de la Eucaristía y la pasión y muerte del Señor:

“Mientras instituía la Eucaristía como memorial perenne de él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia”, y “en este mismo horizonte de la misericordia, vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz”¹².

En el rostro misericordioso de Jesús “se puede percibir el amor de la Santísima Trinidad” y se da la revelación del misterio del amor divino en plenitud (cf. 1 Jn 4, 8.16), que se hace visible y tangible en él. El documento destaca que las relaciones y los signos de Jesús “con las personas que se le acercan [...], sobre todo los pecadores, [...] las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes”, tienen siempre “el distintivo de la misericordia”; en Él “todo habla de misericordia”, y que “lo que movía a Jesús en todas las circunstan-

tery of Human Suffering, Grand Rapids, Eerdmans, 2009; W. KASPER, *La misericordia*. Clave del Evangelio y de la vida cristiana, Santander, Sal Terrae, 2012, 119 y ss. Cf. P. C. SICOULY, “La virtud de la misericordia...”, nota 1.

¹¹ MV, 6: AAS 107 (2015), 403.

¹² MV, 7: AAS 107 (2015), 403.

cias no era sino la misericordia”¹³. La vocación del apóstol Mateo, de la que el Papa Francisco ha asumido su lema episcopal a partir del comentario de san Beda el Venerable (“miserando atque eligendo”) es leída también “*en el horizonte de la misericordia*”. Asimismo, en las parábolas de la misericordia, que revelan “la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia” –afirma el documento–, “*encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe*”¹⁴.

Otras dos afirmaciones explicitan la misericordia como criterio distintivo y paradigma del obrar divino hacia el ser humano y consecuentemente también del obrar humano en la historia. La misericordia es en la sagrada Escritura “la *palabra clave* para indicar el obrar de Dios hacia nosotros”; hace a su amor “visible y tangible”, y expresa en última instancia, “la responsabilidad de Dios por nosotros”¹⁵. En forma análoga, la misericordia reviste un papel decisivo como ideal de vida y como criterio de identidad de los hijos de Dios:

“La misericordia [...] se convierte en el *criterio* para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos [...], estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia”, y ello constituye el “*criterio de credibilidad de nuestra fe*”¹⁶.

La misericordia es finalmente el criterio fundamental de la vida y el obrar de la Iglesia y de su credibilidad. Es “la *viga maestra* que sostiene la vida de la Iglesia”, de tal modo que “*todo* en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; *nada* en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de su misericordia”¹⁷.

Recapitulando las principales expresiones recogidas podemos decir que el documento caracteriza a la misericordia como: síntesis del misterio de la fe

¹³ MV, 8: AAS 107 (2015), 404.

¹⁴ MV, 9: AAS 107 (2015), 405.

¹⁵ MV, 9: AAS 107 (2015), 406: “La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos”.

¹⁶ MV, 9: AAS 107 (2015), 405.

¹⁷ MV, 10: AAS 107 (2015), 406: “La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia ‘vive un deseo inagotable de brindar misericordia’” (con cita de Exhot. ap. *Evangelii gaudium*, 24).

cristiana, objeto y centro de la revelación consumada en Jesucristo, palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad, acto último y supremo con el cual Dios viene al encuentro del ser humano, ley fundamental que habita en el corazón de la persona al contemplar a su prójimo como tal, vía que une a Dios y al hombre en el itinerario de la esperanza y la conversión; paradigma del obrar divino y manifestación del ser de Dios, luz y horizonte de la obra redentora de Cristo y en particular de la institución de la Eucaristía y de su pasión y muerte, distintivo y motivo en todas las circunstancias en su relación con las personas, paradigma y criterio de vida, de identidad y credibilidad de los hijos de Dios, viga maestra que sostiene y que ha de manifestarse en todo el obrar de la Iglesia. El peso y la importancia de estas diversas expresiones permiten efectivamente hablar de una “hermenéutica de la misericordia”, y esta a su vez puede verse en sintonía con la afirmación de santo Tomás de Aquino de la misericordia como la raíz primera (“prima radix”) del obrar divino.

En tal sentido, santo Tomás contempla ya la obra de la creación como manifestación de la misericordia divina, en cuanto la noción de “misericordia” es entendida en el sentido más amplio y radical del no-ser, dependiendo la existencia de las creaturas completamente de la bondad de Dios. El amor de Dios “crea e infunde la bondad en las cosas”, “causa la bondad del amado” y es por ello un “amor que procede de la misericordia”, siendo la misericordia en tal sentido “como la raíz del amor divino” (“quasi radix amoris divini”)¹⁸. Aun si la manifestación suprema de la misericordia divina la constituye la encarnación y el perdón del pecado¹⁹, la referencia al obrar creador, soberano de Dios no es una observación secundaria, sino que constituye la perspectiva fundamental desde la cual Tomás resuelve la relación entre la justicia y la misericordia. Al tiempo que explicita la presencia inseparable de ambas en todas las obras de Dios, afirma que la obra de la justicia divina, que apunta a dar a cada uno lo suyo, presupone siempre y se funda en el obrar creador, y por tanto en la obra de la misericordia, que supera infinitamente las exigencias de la justicia y el orden de las creaturas²⁰. Como vemos,

¹⁸ TOMÁS DE AQUINO, C. G., III, c. 150: “Amor Dei est creans et infundens bonitatem in rebus”; *Super epistolam B. Pauli ad Ephesios*, c. 2, lec. 2: “Quando vero amor causat bonitatem in dilecto, tunc est amor procedens ex misericordia. Amor autem quo Deus amat nos, causat in nobis bonitatem, et ideo misericordia ponitur hic quasi radix amoris divini”.

¹⁹ Cf. TOMÁS DE AQUINO, S. Th., III, q. 1, aa. 1-6.

²⁰ TOMÁS DE AQUINO, S. Th., I, q. 21: “Opus autem divinae iustitiae semper praesupponit opus misericordiae, et in eo fundatur. Creaturae enim non debetur aliquid”.

la razón es nuevamente la perspectiva creacional de la dación divina del ser y de la bondad, expresión del amor libérrimo, misericordioso de Dios. Por otra parte, la misericordia no implica la anulación o relativización de la justicia, sino su realización superadora²¹. En síntesis, se pone de manifiesto que en el pensamiento de santo Tomás, la misericordia divina es concebida como “ultima ratio” de las obras de Dios a la luz del doble criterio de la mayor gloria de Dios y mayor utilidad de las creaturas²², “origen y meta de los caminos de Dios”²³, o con la expresión del mismo santo Tomás, como la raíz primera (“prima radix”) de toda obra suya, y en tal sentido como la realidad primordial a la que todo lo demás ha de referirse²⁴.

La referencia a santo Tomás de Aquino de la bula *Misericordiae vultus* en relación con la misericordia (*S. Th.*, II-II, q. 30, a. 4) puede compararse con la presente en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Esta última cita el texto en el n. 37 en referencia “al orden o jerarquía en las verdades de la doctrina católica”²⁵, asumiendo la comprensión tomasiana de la “jerarquía en las virtudes” y la afirmación de la misericordia como la mayor de ellas y lo propio de Dios, en que resplandece máximamente su omnipotencia²⁶. En *Misericordiae vultus* se cita la última frase del a. 4, como introducción al desarrollo de lo que hemos llamado “hermenéutica de la misericordia”, lo que puede interpretarse como una explicitación respecto de *Evangelii gaudium* en ese punto. En tal sentido, cabría preguntarse, a la luz de la afirmación de la centralidad de la misericordia y su consiguiente relevancia hermenéutica, si no habría sido oportuno incluirla en la formulación de lo que *Evangelii gaudium* llama el “corazón del Evangelio”, al expresar que “en este núcleo fundamental lo que

²¹ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 21, a. 3, ad 2.

²² M. L. CIAPPI, *De divina misericordia...*, p. 193: “Misericordia Dei, prout eminenter continet ac connotat iustissimum ac liberrimum Amorem Summi Boni, est ultima ratio operum Dei in Universo”.

²³ W. KASPER, *La misericordia...*, p. 100 y s.

²⁴ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 21, a. 4: “Et sic in quolibet opere Dei apparuit misericordia, quantum ad primam radicem eius”.

²⁵ CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, 11: AAS 57 (1965), 99.

²⁶ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 37: AAS 105 (2013), 1035, con tres notas referidas a textos de santo Tomás: *S. Th.*, I-II, q. 66, aa. 4-6 (n. 39); I-II, q. 108, a. 1 (n. 40), y II-II, q. 30, a. 4 y a. 4, ad 1 (n. 41). Cf. *S. Th.*, II-II, q. 30, a. 4: “Secundum se misericordia quidem maxima est. Pertinet enim ad misericordiam quod alii effundat; et, quod plus est, quod defectus aliorum sublevet; et hoc est maxime superioris. Unde et misereri ponitur proprium Deo: et in hoc maxime dicitur eius omnipotentia manifestari”.

resplandece es *la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*²⁷. En todo caso, esa importante y bella afirmación de *Evangelii gaudium* que ya entonces podía leerse en tal sentido ha de ser hoy interpretada incluyendo esta ulterior explicitación sobre la misericordia, como permiten afirmar algunas expresiones a las que haremos referencia.

2. Nueva actualidad de la misericordia, “corazón palpitante del Evangelio”

La bula *Misericordiae vultus* invita a una suerte de redescubrimiento o percepción de una nueva actualidad de la misericordia en la vida humana, social y eclesial, al cabo de un cierto olvido u oscurecimiento en décadas anteriores, especialmente en la modernidad. Autores como Mario Ciappi, Yves Congar y recientemente Walter Kasper han expresado ese parecer, señalando la riqueza del aporte de Tomás de Aquino, no siempre suficientemente valorado²⁸. La misericordia, dice W. Kasper, como “concepto fundamental del Evangelio y clave de la vida cristiana”, constituye “un tema fundamental para el siglo XXI”, a cuyo desarrollo han contribuido los pontífices a partir de la segunda mitad del siglo XX, y en el cual la Iglesia y la teología están llamadas a realizar un aporte a la cultura contemporánea²⁹.

Misericordiae vultus menciona como posibles factores de dicho olvido u oscurecimiento de la misericordia una búsqueda unilateral de la justicia y un debilitamiento de la experiencia del perdón en la cultura actual. El Papa san Juan Pablo II hablaba en su encíclica *Dives in misericordia* de una desvalorización del tema como consecuencia de una mentalidad científico-técnica de dominio del hombre sobre la tierra, lo cual no hacía sino subrayar la urgencia del anuncio y el testimonio de la misericordia en el mundo contemporáneo, como “el atributo más estupendo del Creador y del Redentor”, acercando a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador³⁰.

La bula llama a la misericordia divina el “*corazón palpitante del Evangelio*”, que la Iglesia tiene la misión de anunciar, y “por su medio debe alcanzar

²⁷ EG, 36: AAS 105 (2013), 1035. *Cursiva en el original.*

²⁸ M. L. CIAPPI, *De divina misericordia...*, Prologus, s/p: “*Misericordia namque, quamvis ut attributum Ipsius [Dei] ab omnibus sanae mentis indubie agnoscat, non omnibus tamen in sua claritate resplendet*”; Y. CONGAR, “*La misericordia, atributo soberano...*”, p. 66 y s.; W. KASPER, *La misericordia...*, pp. 9, 92.

²⁹ W. KASPER, *La misericordia...*, p. 15 y s.

³⁰ MV, 11: AAS 107 (2015), 407, con cita de Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, 2.

la mente y el corazón de toda persona”³¹. Es notable el uso de la palabra “persona/personas” en relación con el modo de manifestar o hacer tangible la misericordia por parte de la Iglesia, en sintonía con la expresión que da nombre al documento: *el rostro de la misericordia (misericordiae vultus)*, que no es otro que Jesucristo. La misericordia aparece como camino hacia el corazón y la inteligencia de la persona destinataria del Evangelio, y como “criterio de credibilidad” de su anuncio, que debe estar siempre acompañado de un modo de expresión y gestos capaces de transmitirla:

“Es determinante para la Iglesia y para la *credibilidad de su anuncio* que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su *lenguaje y sus gestos* deben transmitir misericordia *para penetrar en el corazón de las personas* y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre”.

Siendo “la primera verdad de la Iglesia” el amor de Cristo, del que es servidora y mediadora, “donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre [...] y dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia”³².

En síntesis, podemos decir que el documento asume la renovada actualidad de la misericordia en las diversas dimensiones de la vida de la persona, la sociedad y la Iglesia, afirmando la insuficiencia de la sola justicia, y su superación por parte de Dios en la forma de la gracia y la misericordia: “Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo”³³. La “urgencia” de anunciarla –siendo la “primera tarea [de la Iglesia] en un mundo como el nuestro [...] la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo” – supone el diálogo de la fe en los diversos ámbitos de la cultura y las disciplinas científicas.

3. Misericordia, persona y diálogo interdisciplinar

En las últimas décadas, en parte por el debilitamiento de algunos paradigmas científicos positivistas del siglo anterior y por desarrollos en el

³¹ MV, 12 : AAS 107 (2015), 408.

³² MV, 12 : AAS 107 (2015), 408.

³³ MV, 20; 21: AAS 107 (2015), 415; 416.

campo de la hermenéutica, se han abierto nuevos horizontes y posibilidades para el diálogo interdisciplinar³⁴. Una recta fundamentación de la interdisciplinariedad supone el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y la consideración de sus diversas dimensiones: en su individualidad ontológica irrepetible, su apertura y comunicación a través de su naturaleza, su ser espiritual y su capacidad de trascendencia. Una consideración exclusivamente científico-positiva, social o jurídica de la persona sería insuficiente como base para un verdadero diálogo interdisciplinar, aun si ciertamente han de observarse y respetarse los diversos modos de conceptualización propios de cada disciplina conforme a su naturaleza.

Santo Tomás de Aquino asume, como sabemos, la definición de persona de Boecio como “*rationalis naturae individua substantia*”, fundamentando metafísicamente su dignidad³⁵. La persona es lo más perfecto de toda la naturaleza, tanto por la mayor dignidad de naturaleza como por la de su modo de existir, como ser subsistente racional o espiritual³⁶. G. Emery ha señalado la legitimidad de la interpretación por parte de Tomás de Aquino de la noción boeciana de persona, que no implica una reducción “cosista” o individualista-egocéntrica, como a veces se ha afirmado, sino que designa “la realidad concreta y el modo de existencia”, asegurando “la consistencia metafísica, la identidad estable y la continuidad del sujeto personal en su relación con Dios y en sus relaciones interpersonales”³⁷. En tal sentido, una aproximación a la persona exclusivamente en términos de “relación”, como si ésta constituyera su esencia, sería insuficiente. Por el contrario, comprenderla desde su modo propio de subsistencia y su naturaleza, fundamenta y hace posible su dimen-

³⁴ Cf. P. POUPARD, “Science-Philosophie-Théologie: Un nouveau climat de dialogue”, en *Revue des Sciences Religieuses* 76 (2002) 259-270; J. GRONDIN, *Einführung in die philosophische Hermeneutik*, Darmstadt, WGB, 2012³, p. 152 y s.

³⁵ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 29, a. 1: “in praedicta definitione personae ponitur substantia individua, in quantum significat singulare in genere substantiae: additur autem rationalis naturae, in quantum significat singulare in rationalibus substantiis”.

³⁶ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 29, a. 3: “persona significat id quod est perfectissimum in tota natura, scilicet subsistens in rationali natura”. G. EMERY, “The Dignity of Being a Substance: Person, Subsistence and Nature”, en *Nova et Vetera (English Edition)* 9/4 (2011) 991-1001 [1001]: “Being a substance is the most fundamental dignity of the person. The human person is not a ‘rational individual’, but a *subsisting* being of a rational nature [...]. This approach to the person, in terms of *subsistence* and of *nature*, grounds and promotes the psychological, ethical, relational, and social traits of the person”.

³⁷ G. EMERY, “Personne humaine et relation: la personne se définit-elle par la relation?”, en *Nova et Vetera* 89/1 (2014) 7-29 [24].

sión relacional. La comprensión tomasiana de la persona, que privilegia su fundamentación metafísica, es por tanto también hoy un punto de partida fecundo para la comprensión de la persona y la percepción y promoción de su dignidad³⁸. En cuanto que dicha subsistencia se da en última instancia como “don” participado por Dios como fuente del ser, es posible ver en ella la manifestación del poder y del amor creador de Dios, que, en los términos arriba mencionados, santo Tomás de Aquino vincula con su misericordia.

Una peculiar riqueza de la comprensión tomasiana de la persona reside en que, como noción análoga, es aplicable diferenciadamente a Dios y a la creatura racional³⁹. No se trata de una extrapolación antropológica de la noción trinitaria de persona como “relación subsistente”, con la consiguiente problemática de una posible “confusión entre los órdenes de lo creado y lo increado, lo humano y lo divino”, como se ha señalado⁴⁰. Se trata en cambio, de acoger y contemplar con admiración, más allá y junto a la búsqueda de la inteligencia humana, el don de la revelación divina en su trascendencia humanamente insospechable y en su significado de salvación. Siendo fundamental e irrenunciable una fundamentación metafísica de la persona, dicha perspectiva sería en sí misma insuficiente para dar plena razón de su dignidad y misterio. Se hace necesaria, y es lo propio de la teología y del diálogo de la fe con la cultura y las culturas, la referencia a la luz que aporta la revelación divina, y en particular la realidad de la persona creada a imagen y semejanza de Dios, y el misterio del Verbo encarnado: los “*acta et passa Christi in carne*” (*S. Th.*, III, *prologus*), la Cruz, la Pascua, la revelación del Amor misericordioso, creador y salvador de la Trinidad en Cristo, a cuya luz y solo en ella, se esclarece el misterio del ser humano. Es oportuno citar en tal sentido la afirmación de la constitución *Gaudium et spes*, 22, a menudo asumida y destacada por el Papa san Juan Pablo II: “... sólo en el misterio del Verbo encarnado se ilumina verdaderamente el misterio del hombre”, y más adelante: “Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta con plenitud el hombre al propio hombre, y a la vez le muestra con claridad su altísima vocación”. La comprensión de la persona humana en su ser, su dignidad y su destino supone por

³⁸ G. EMERY, “The Dignity of Being a Substance...”, p. 1001.

³⁹ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 29, a. 3 y 4; cf. G. EMERY, “Personne humaine et relation...”, p. 8.

⁴⁰ C. DE BELLOY, “Personne divine, personne humaine selon Thomas d’Aquin: l’irréductible analogie”, en *Les Études philosophiques* 2/81 (2007) 163-181 [164].

tanto la contemplación de Cristo, el Verbo de Dios hecho carne, el rostro de la misericordia del Padre, en quien se hace partícipe como “nueva creatura” del “novum esse gratiae” y la filiación divina⁴¹.

Tomás de Aquino ofrece tanto en sus sumas como en sus comentarios a la sagrada Escritura, testimonios preciosos de la contemplación de la misericordia en el misterio y los misterios de Cristo, que los mejores estudiosos de su obra nos invitan a redescubrir. Jean-Pierre Torrell, haciendo suya una sugerencia de M.-D. Chenu, invita a los tomistas a prestar una mayor atención a las “tentativas de elaboración directa” de santo Tomás sobre el misterio de Cristo a partir de la sagrada Escritura contenidos en la *Suma de Teología* y en otras obras: un “trabajo fecundo y sabroso”, que ha ir de la mano con la contemplación de los profundos desarrollos especulativos, y cuya radical separación no se daría sin “rupturas espirituales”⁴². Torrell destaca en tal sentido cómo santo Tomás une la reflexión especulativa con el dato de la Escritura y los Padres para una justa inteligencia del misterio de Cristo, y “el estrecho vínculo que existe en él entre la persona divina de Jesús y la obra de salvación que realiza en su humanidad”; podría decirse, en síntesis: en la manifestación del *rostro de la misericordia del Padre*, que ha de ser objeto de nuestra contemplación, profundización y anuncio.

En el marco del creciente desarrollo del tema de la misericordia en los últimos pontificados, se inscribe ahora el aporte breve pero denso y precioso de la bula *Misericordiae vultus*, que con su “hermenéutica de la misericordia”, en sintonía con la comprensión tomasiana del lugar de la misericordia en el obrar divino, invita a profundizar en ella como camino privilegiado de aproximación al misterio, la dignidad y el destino de la persona humana. Destacar el lugar de la misericordia como valor fundamental de la cultura y la sociedad, y como fruto y reflejo de la misericordia divina, constituye una contribución propia e insustituible que la fe y la teología pueden ofrecer en el marco del diálogo interdisciplinar contemporáneo. Conservan su plena actualidad en tal sentido las expresiones del Papa Juan Pablo II sobre la interdisciplinariedad en cuanto a la contribución de la filosofía y la teolo-

⁴¹ Cf. P. C. SICOULY, “Nueva creatura en Cristo: Gracia y filiación divina en santo Tomás de Aquino, maestro de vida espiritual”, en *Studium. Filosofía y Teología* X/20 (2007) 437-453.

⁴² J. P. TORRELL, *Le Christ dans ses mystères. La vie et l'œuvre de Jésus selon saint Thomas d'Aquin*, I, Paris, Desclée, 1999, p. 9 y s.; *Jésus le Christ chez saint Thomas d'Aquin*, Paris, Cerf, 2008.

gía, y su orientación hacia la respuesta trascendente de la fe y el desarrollo integral de la persona⁴³. En tal contexto, la reflexión de Tomás de Aquino se manifiesta como un aporte original, valioso y actual y como una fuente de inspiración y motivación en favor de una “cultura de la misericordia”.

Recepción: 10/03/17

Aprobación: 17/04/17

⁴³ JUAN PABLO II, Const. ap. *Ex corde Ecclesiae*, 20: AAS 82 (1990), 1487: “Mientras cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la interdisciplinariedad, apoyada por la contribución de la filosofía y de la teología, ayuda... a adquirir una visión orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual. En la comunicación del saber se hace resaltar cómo la razón humana en su reflexión se abre a cuestiones cada vez más vastas y cómo la respuesta completa a las mismas proviene de lo alto a través de la fe. Además, las implicaciones morales, presentes en toda disciplina, son consideradas como parte integrante de la enseñanza de la misma disciplina; y esto para que todo el proceso educativo esté orientado, en definitiva, al desarrollo integral de la persona”. En sentido análogo, P.-H. Kolbenbach ha hablado de una “interdisciplinariedad humanista” o centrada en la persona, orientada a la realización integral, indivisa, del hombre (*Discursos universitarios*, Madrid, UNIJES, 2008, pp. 141 y 149).